

El tema del desempeño académico de los profesores universitarios

Orlando Albornoz

Sobre *doxa* y *endoxa*

Este documento se publica en la sección *doxa* de esta Revista *Informe de Investigaciones Educativas*. La *doxa* en este caso entendida como ‘opiniones de los que creen que’, de aquellos que ‘creen saber de que opinan’ y obviamente, dice Navas (2009) esta clase de opiniones no le otorga, según Aristóteles, el estatus del consenso que legitima los *endoxa* y en consecuencia carecen de valor epistémico. En el caso de este trabajo creemos que no solo es *doxa* sino también *episteme*, y así esperamos que sea leído, al menos entre líneas, vinculándonos más bien, ciertamente, a lo empírico como tal y alejados de lo que parece ser una epidemia epistemológica que abunda en la cultura pseudo académica de nuestra comunidad científica.

El desempeño académico

El desempeño académico de los profesores universitarios es un enigma, en sociedades en donde la medición del desempeño tiene escasa demanda, ya que, fundamentalmente, los emolumentos de los mismos no están sujetos directamente a ese desempeño, sino a la función que prestan, dentro de los convenios institucionales. En la universidad venezolana, genéricamente hablando, no hay medición del desempeño, del mismo modo que no hay supervisión ni evaluación.

Ciertamente entran en el marco de los juegos organizacionales que permite

la institución (Crozier y Friedberg, 1990) y ello demuestra también que son una actividad laboral incluida en la cultura intelectual que asume cada sociedad. El caso venezolano es interesante, ya que el desempeño académico evidencia la actuación del profesor universitario en el ámbito de la investigación, docencia y extensión y en el ejercicio de esas funciones las exigencias son mínimas. Tal como es el caso para la función de producción de conocimiento. El factor productividad prácticamente no existe en nuestra cultura académica (Prokopenko, 1998). El desempeño de los profesores responde cabalmente al modelo docente que opera en esta sociedad, el cual se mide por razones burocráticas y reglamentaciones sindicales, ya que cada profesor tiene que satisfacer dictar determinado número de clases cada semana, así como tomar cursos cada semestre o lapso académico. Esto es, los profesores laboran según los límites de una función, estatuida la misma en los convenios que la regulan y enfatizan la actividad docente, cuando discriminan sus tareas académicas (Parra Sandoval, 2008).

La cuestión se complica en sociedades como la venezolana si se analiza el papel del trabajo y del empleo, en este caso en la institución académica (Herzberg, Mausner y Snyderman, 1967). En Venezuela el mundo académico no es evaluado y no existen estudios sobre el desempeño que detallen cómo se comporta la variable rendimiento. Pero ocurre que la sociedad venezolana no es parte de una cultura de la evaluación. Es el extremo opuesto de sociedades como la norteamericana, en donde la medición del rendimiento es común en todas las actividades. Un caso singular es el del deporte del béisbol, ya que las estadísticas y evaluaciones que se

lleva de éste en ese país son simplemente sorprendentes.

Las estadísticas son un factor esencial en la evaluación del desempeño de los deportistas. El béisbol, un deporte con interrupciones regulares durante el juego, permite fácilmente recuperar información de datos que se traducen en refinadas estadísticas, que a su vez son empleadas para manejar el mercado de este complejo deporte que se ejecuta según las claves de una industria. Las mismas permiten comparar a los jugadores y a los equipos hasta tener a unos y a otros, prácticamente, bajo una lupa: observados en cada turno al bate o en cada lanzamiento. Hoy en día las mediciones del desempeño en el béisbol alcanzan niveles de refinamiento que son fascinantes; comentarios estos que hacemos para una obvia comparación con la medición del desempeño de los profesores en Venezuela. Hoy se aplica en el béisbol la *Sabermetrics*, que es el análisis del béisbol mediante evidencias objetivas y nuevas maneras de mensurar el desempeño de los peloteros y equipos. Es definido este procedimiento como la búsqueda "...del conocimiento objetivo del béisbol". Aplicándolo puede determinarse cuál pelotero en particular contribuyó más o menos al rendimiento del equipo, pero sobre todo es un mecanismo de predicción que permite anticipar qué producirá un pelotero o un equipo en la siguiente temporada, un criterio fundamental para regular el mercado. Este procedimiento cuestiona criterios establecidos, ya que, por ejemplo, propone sustituir el promedio de bateo de un jugador por una medición de

las carreras empujadas en situaciones que le permiten a un equipo ganar un juego, de modo que un pelotero cuyo promedio es de, digamos, .220 es mejor pagado porque ayudó a ganar 27 juegos en una temporada, que otro que batee 318 y que apenas logró hacer ganar a su equipo en, digamos, 6 oportunidades. Un criterio según el cual el Kid Rodríguez es mejor lanzador que Johan Santana, porque este último gana partidos, pero el Kid los protege.

Es oportuno acotar que la información acerca del desempeño en el béisbol es información pública, que es difundida diariamente en los periódicos y anualmente en las publicaciones correspondientes. En este sentido destacamos, de inmediato, que el desempeño de los profesores en Venezuela es secreto: ni siquiera los títulos y credenciales académicas pueden ser hallados, con lo cual muchas personas poseen o dicen poseer títulos y credenciales que no tienen, facilitando así la corrupción académica que es común en el país. La racionalidad en el caso del béisbol es obvia, se trata de un mercado sumamente competitivo que se desarrolla en una sociedad de mercado. Cada quien vale según su rendimiento. En el caso de la academia venezolana operamos en un mercado cerrado que no requiere evaluación externa, ni la demanda como un requisito. Venezuela es una sociedad cerrada, de hecho, con el Estado ocupando un papel preponderante, no sólo ahora durante la década de la revolución bolivariana socialista sino que el esquema de la sociedad es ese Estado omnipotente (Granier, 1984).¹ Justamente, el análisis de autores como Caplow y McGee es

¹ El libro de Granier ha suscitado muchas críticas, entre ellas nos permitimos citar la escrita por el profesor de la ULA, Dr. José Sant Roz: "El Mein Kampf de Marcel Granier (Aporrea, 09/01/07). El Mein Kampf de Marcel Granier, fue una miserable obrita titulada "La generación de relevo Vs. el Estado omnipotente", en la que quería criticar el Estado macrocefálico. En realidad Granier pretendía demostrar en esa obra que el Estado debería darle paso a la generación de los empresarios ladrones, y él era el más joven que estaba decidido a llevar a cabo tan proteica lucha. El libro está editado en un muy buen papel, y se sacaron miles de ejemplares, con la ayuda de ese mismo Estado que él quería destruir. Pero Marcel es un abogado fracasado, un empresario inmoral, inescrupuloso y malévolo que encontró durante el Puntofijismo un país de pendejos, gobernado por las barraganas o los barraganos de los

inoperante en sociedades en donde el Estado asume tales proporciones (1965: 179-188). En el caso venezolano y desde 1958 se creó un mercado cerrado, controlado por factores internos institucionales, sin intervención del mercado abierto. Es sencillo señalar cómo los estudiantes reciben almuerzos prácticamente gratuitos, mientras que una comida de hamburguesa, en un negocio de comida rápida, cuesta alrededor de bolívares 20,00 por persona. La política oficial del Estado venezolano es la de proponer que la educación superior es un "...derecho humano y un deber del Estado" (Peñalver, 2009).

El mundo académico norteamericano opera generando estadísticas equivalentes a las del béisbol y se aplica el *star system* de Hollywood, en donde los actores y otros especialistas cobran según sus filmes tengan mercado. Existen empresas comerciales que hacen este tipo de estudios en el mundo académico. Una de ellas es *Academic Analytics*, por ejemplo, una empresa privada que vende el servicio de medición del desempeño. Esto es, la medición del desempeño de los profesores no es una responsabilidad de la institución, en sí misma, y se busca la técnica del *outsourcing* para ese efecto. La empresa citada, una entre varias, genera información sobre el ratio producción/productividad de los profesores y de las instituciones que permiten a unos y a otras moverse en el mercado, y que se caracteriza por una enorme movilidad sobre todo porque la mayoría de los profesores norteamericanos trabajan según contratos anuales, según rendimiento.

Incluso, desde 1972 ha declinado en los Estados Unidos de América el porcentaje de profesores con *tenure*. Las estadísticas del *United States Department of Education* publicadas en el *Digest of Education Statistics* (Anuario) señalan que ese porcentaje era de 56% para 1975, 46.8% para 1989, y 31.9% para 2005 con un estimado de 24 % para el 2010. Esto significa que para el año 2005, a 68.1% de los profesores de los colegios universitarios de Estados Unidos no se les otorgó su *tenure* ni eran elegibles para el mismo; además, 48% de ellos poseían trabajos de medio tiempo. Ello permite señalar que los profesores en Venezuela se dedican casi exclusivamente a la docencia, pues el patrón de pago debería ser por hora de clase dictada y disminuir el costoso conjunto de profesores a dedicación exclusiva, con *tenure*.

La empresa citada produce el *Faculty Scholarly Productivity Index* (FSP Index) y la *Faculty Scholarly Productivity Database* (FSP Database), en ambos casos métodos cuantitativos para hacer *rankings* de los programas de doctorado en las universidades de investigación, un logaritmo desarrollado por Lawrence Martin y Anthony Olejniczak. El FSP Index mide la productividad académica simplemente contabilizando la producción, según los indicadores estandarizados, por institución, región y las variables también estándar. Por supuesto, ello permite *benchmarks* o disciplina a nivel nacional. En un mercado abierto la calidad es esencial, en los ámbitos individual e institucional, mercado abierto caracterizado por la competitividad, dura

presidentes. A partir de 1969 asume la dirección de Radio Caracas Televisión, y produce el programa de opinión "Primer Plano". Como todo hijo de papi, nació mingón; muy llorón y de hablar melifluido y falso. Su señor padre, el doctor Marcel Granier, fue condecorado por el dictador Marcos Pérez Jiménez. En ese único trabajo de Marcel, "La generación de relevo Vs. el Estado omnipotente", todo un bodrio, una bazofia, pretendió convencer que la mejor manera de que Venezuela saliera de abajo era quebrando el Estado, pero que esta quiebra debía acelerarse llevando al poder a tecnócratas, como en efecto sucedió, durante todo el período del Puntofijismo. De la quiebra del Estado, del robo de sus instalaciones, debía emerger una Venezuela "vigorosa" en manos de los empresarios".

y precisamente muy realista porque evalúa según criterios objetivos.

En un mercado académico cerrado, como el venezolano, todo esto es irrelevante; un mercado que tiende a cerrarse aún más, ante el papel macrocefálico del Estado, no obstante que el sector privado no solo mantiene su *status* sino que crece, en menor proporción. La tendencia es que los segmentos de la educación superior venezolana crezcan, excepto el de las universidades autónomas. Obsérvese que en el mercado laboral académico venezolano no hay movilidad institucional, sino que cada persona aspira la dedicación exclusiva y permanece prácticamente toda su vida en la misma institución hasta jubilarse, cuando entonces sí aprovecha de laborar en otra institución, incluso pública, devengando dos sueldos del mismo Estado.

En el caso venezolano el Estado ocupa cada vez más espacios; obsérvese la postura del país en la reunión de París sobre la educación superior (Julio de 2009):

El “debate” es claro, la educación superior está en tres y dos: se debate entre las fuerzas perversas e “invisibles y naturales” del mercado para convertirla en parte de un combo privatizador y privatizante, y las fuerzas que la pregonan como ‘un bien público social, un derecho humano y un deber del Estado... Y ello es fundamental para la liberación de nuestros pueblos’ (Luis Peñalver)... La experiencia de la “Conferencia Mundial” de la Unesco ilustra bien el punto donde estamos hoy en materia de músculo intelectual y voluntad política para acometer los cambios verdaderos de la vieja universidad que sobrevive: no hay ni una cosa ni la otra en la media de los que se expresan en este tipo de colectivo. El conservadurismo es la tónica. Los

miedos a las transformaciones profundas se huelen. Los intereses corporativos, las maniobras políticas y las mentalidades retardatarias tienen el control de la burocracia internacional. La ideología dominante es el mezcote que se traduce en todo lo que sea “políticamente correcto” (Rigoberto Lanz).²

Esta postura doctrinaria habrá de tener efectos importantes en la dinámica de la educación superior venezolana, entre otras cosas porque si se suprime la propiedad privada desaparecerá la educación superior privada y al centralizar la función administrativa del Estado habrá de desaparecer la universidad regional como tal, y la universidad autónoma.

Los factores que explican el dominio de la producción y de lo contrario, la no-producción

En la misma medida en que el mercado académico venezolano es cerrado, esto es, no hay competitividad abierta sino en todo caso limitada, la evaluación del desempeño académico es de escasa importancia. Sin embargo, existe un instrumento de evaluación del desempeño muy exitoso, cual es el *Programa de Promoción al Investigador* (PPI). Originado en 1992 y siguiendo el ejemplo mexicano, el *Sistema Nacional de Investigadores* (SIN), la instancia venezolana ha tenido un impacto extraordinario desde entonces. Ha permitido este programa distinguir diferencias importantes en el desempeño académico, pues ha dividido el conjunto en dos grupos bien identificados: los que producen y los que, por el contrario, no lo hacen. En ambos casos, sin embargo, entendemos por producción lo que se hace en el área de la investigación, no obstante que la docencia es también producción, pero llamémosla primaria, mientras que lo que se produce en investigación llamémosla secundaria. A fin de poder argumentar en forma

² *El Nacional*, “Derecho a la educación universitaria”. A Tres Manos. Julio 22 de 2009.

razonable sobre la cuestión debemos suponer que la docencia forma parte del empleo, mientras que la investigación lo es del trabajo, en la dicotomía ya citada (Herzberg, Op Cit). El dominio de la producción está vinculado al trabajo; el de la docencia, a las obligaciones que se cumplen para satisfacer las necesidades del empleo en sí mismo. Esta cuestión ha sido examinada a fondo (Cohen, 1995).

Del mismo modo, los datos señalan cómo la vida académica se organiza en Venezuela alrededor de la docencia, siguiendo estricta y precisamente el modelo docente de educación superior:

...mucho se ha discutido acerca de la marcada tendencia por parte de nuestras instituciones de educación superior, a darle mayor importancia en la carga académica, a las horas dedicadas a esta actividad. Por otra parte, una de las salidas encontradas a la masificación de la educación superior, y a la carencia de recursos —tanto en las instituciones del sector público como en las del privado— ha sido la de aumentar la carga docente de los profesores, por lo menos hasta donde las condiciones establecidas por los contratos y reglamentos lo permitan. Así, un profesor de tiempo completo puede tener hasta 16 horas de docencia y uno de tiempo parcial hasta doce, lo cual no impide que ofrezca más horas, como una manera de aumentar sus ingresos, sobre todo en las universidades privadas. Los resultados obtenidos en la investigación indican que la mayoría de los profesores de la muestra, dedican 17 y más horas semanales (considerada como alta dedicación) durante el semestre a la docencia (...) lo cual incluye no sólo las

horas de clase, sino también el tiempo dedicado a prepararlas, las horas empleadas en evaluación y consultas de los estudiantes, es decir, todo lo que involucra el proceso de enseñanza-aprendizaje, realizado durante las semanas previstas para la duración del semestre (Parra Sandoval, *op cit.*: 174).

Lo que plantea Cohen tiene que ver con la apreciación conceptual según la cual el empleo es un *dominio/espacio*, mientras que el trabajo es un *compromiso*, lo cual equivale a señalar que en los términos de Herzberg hay una oposición entre los factores de *higiyene* y de *achievement*. Es dentro de este esquema que en el Proyecto de Investigación Científica Social (Orlando Albornoz 2009)* se trata de medir el desempeño a partir del examen de los factores que explican la producción/no-producción en el mundo académico venezolano, vale decir, ese *habitus* en donde se va más allá del espacio/dominio y se reta la noción de *compromiso/achievement*. En este proyecto se mide el funcionamiento de 15 factores que afectan la relación producción/productividad y se operacionalizó lo que Albornoz ha denominado la cadena de producción académica (2001). La información que ofrecemos en esta oportunidad es tentativa, pero da una idea exacta de comportamiento de estas variables que a su vez definen los campos mencionados, productores y no-productores. Dividimos los factores en aquellos institucionales, externos y personales, y los resultados muestran que los personales son los que tiene el menor peso, de tres índices construidos, con el mayor peso a los factores institucionales.

Cabe señalar que no hay juicio de valor en

* Proyecto de Investigación Científica Social: factores que influyen y condicionan la alta y baja tasa de productividad académica en América Latina y el Caribe. *Análisis de la relación entre la producción y productividad académica en función de los factores que la explican*. Proyecto financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, aprobado por el Directorio, en su sesión del 19.05.2008, bajo el No. PG. 027/2008.

esta dicotomía citada anteriormente. Producir no es mejor que no-producir; simplemente se trata de categorías excluyentes y en todo caso evaluar si producir contribuye a algún objetivo, de la sociedad, o es simplemente un logro personal/individual. Los niveles de producción/productividad son muy importantes en las economías de mercado, incluyendo que se usan aceleradores para ello, tanto a través de mecanismos como el KM/KC (Albornoz, 1992; 2001); Sallis y Jones, 2002) como del uso estratégico de las tecnologías de la información (Massy y Zemsky, 2005).

Los factores que influyen en la producción académica y la cadena de producción académica

La teoría del *choice* en economía aborda también el comportamiento humano en otras áreas de la vida social. (Friedman, 1990) En los términos más sencillos, permitir que los padres envíen a sus hijos a las escuelas o colegios de su preferencia sin importar dónde viven o cuál es su ingreso. Los padres las escogen basados en las necesidades de sus hijos, no en base al lugar donde viven. En 1955, el Dr. Milton Friedman propuso la idea de las escuelas *vouchers*, lo cual separaría las finanzas y la administración de éstas, ciertamente un gran avance para el movimiento que apoyaba la escogencia de las escuelas modernas. Sin embargo, cincuenta años más tarde llevar a cabo esta escogencia ha incluido más que *vouchers*.³

Lo óptimo es escoger mediante un equili-

brio entre la razón y las motivaciones de orden emocional, y en cada actividad se produce una ecuación, ya que, por ejemplo, en los negocios, suele privar la razón –incluyendo los negocios de la vida política– mientras que en la escogencia de pareja, priva sobre todo lo emotivo y emocional –especialmente la noción del amor romántico, una tendencia sacralizada en la literatura, el cine y la televisión, y que representa un apoyo inestable, ya que se confunde el amor con la necesidad de la estabilidad. Es un área de enorme interés: ¿Cómo se escoge pareja? ¿Qué capacidad de predicción puede tener el éxito y fracaso de una pareja? A pesar de las equivocaciones sobre la materia, hay un rango de predicción bastante acertado: las parejas exitosas, por ejemplo, se comportan según las tendencias intermedias y las que fracasan en los extremos. Lo mismo ocurre en la vida académica: ¿Quiénes están condicionados a sobresalir como docentes, y quiénes en el área de la investigación?

La investigación llevada a cabo sobre la producción de conocimientos en México y Venezuela, procura establecer cuáles son los factores que influyen en la alta y baja producción/productividad académica. El objetivo de la investigación es, por una parte, ver el comportamiento de 15 factores que teóricamente influyen en estas decisiones, de ingresar o no en la carrera de la producción, así como, en segundo lugar, ver el nivel de inserción de los académicos venezolanos en la cadena de producción académica.⁴ Existe mucha literatura sobre esta cuestión del *choice*. Por ejemplo, investigadores australianos

³ Milton Friedman y Rose Friedman (1990). *Free to Choose: A Personal Statement Free to Choose: A Personal Statement*. New York: Harvest Books

⁴ El esquema de la organización de este proyecto internacional es el siguiente: Proyecto de Investigación Científica Social: Factores que influyen y condicionan la alta y baja tasa de productividad académica en América Latina y el Caribe. Análisis de la relación entre la producción y productividad académica en función de los factores que la explican. Financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, aprobado por el Directorio, en su sesión del 19.05.2008, bajo el No. PG. 027/2008.

condujeron una investigación sobre: “What’s Love Got to Do With It,” involucró casi a 2.500 parejas –casadas o viviendo juntas– desde el 2001 hasta el 2007 para identificar los factores asociados con aquellos quienes permanecieron juntos comparado con aquellos quienes se divorciaron o se separaron⁵.

En el caso de la investigación comentada, se ha procurado operacionalizar dos cuestiones: los factores en sí mismos y la cadena de

producción académica. La idea de la cadena se observa en el siguiente esquema, bajo la premisa de cómo la producción es una cadena que incluye esas fases, y de que la capacidad de producción/productividad de los miembros de la academia está dada por el nivel de inserción de cada uno en cada una de las fases mencionadas en el esquema. La aplicación de la cadena citada es improbable, puesto que, como se dijo al inicio de este documento, el desempeño es independiente de la función.

Gráfico N° 1

Fases de la cadena de producción académica

FASE	PROCEDIMIENTO
Consumo	Referidos a los niveles de consumo de literatura académica y profesional, la medición del mismo y su posible incidencia en los niveles de producción. Se aplica en la misma cadena y referido al consumo, un principio biológico: si no hay ingesta (consumo) no hay excreta (producción).
Producción	Se constituye en el Indicador Neto. Contempla el conjunto de materiales producidos por una persona en un lapso dado.
Productividad	Expresa la relación entre lo producido y las variables intervinientes sobre todo los recursos que tenga el productor. La productividad es un valor variable, la producción es un valor neto.
Difusión	Indica los ámbitos de publicación, en libros, revistas, conferencias, congresos y otros tipos de eventos análogos= utilizados para la difusión y/o comunicación de la producción de conocimientos. (generados a través de la investigación, la docencia y la extensión).
Impacto	Se traduce en cambios en la vida intelectual, académica misma y en la sociedad, impacto que puede ser medido en las instancias señaladas. El impacto es tanto tangible como intangible, pero su medición es un procedimiento estándar. Para la docencia, mide aprendizaje por parte de los estudiantes y en el ámbito de la investigación medido según criterios internacionales estandarizados.
Efecto	Tiene que ver con la misma noción de impacto, pero ya no sólo en la comunidad académica, sino en la sociedad <i>at large</i> . Esto es, el proceso mediante el cual un hallazgo académico (científico, tecnológico, humanístico) es internalizado en la sociedad, en su comportamiento cotidiano. Esto es, cuando la innovación se hace rutina.

Fuente: Autor (2001)

⁵ Este estudio fue conjuntamente escrito por la Dra. Rebecca Kippen y el Prof. Bruce Chapman de la Universidad Nacional de Australia, y el Dr. Peng Yu del Departamento de Familia, Vivienda, Servicio Comunitario y Asuntos Indígenas.

¿Es imperativo producir más o es una alternativa viable mejorar la calidad docente?

En la década de los setenta, en la Universidad Central de Venezuela, un distinguido educador venezolano, J. F. Reyes Baena, observó que era indispensable mejorar la calidad de los docentes, ya que éstos accedían a dicha actividad sin un conocimiento de las técnicas apropiadas de didáctica, evaluación de los aprendizajes y otras cuestiones relacionadas con una docencia de calidad. Sin embargo, aparte de programas circunstanciales dedicados al efecto, los así llamados en forma genérica profesores continúan accediendo a la docencia sin entrenamiento técnico, sino que simplemente son aptos en sus propias disciplinas profesionales. Es elemental entonces pensar que si la actividad más importante de los profesores es la docencia y no la investigación, en consecuencia, hay que elaborar programas que estimulen lo segundo, pero mucho más importante sería elaborar aquellos que mejoren la calidad de la docencia. Actividad a la cual los profesores dedican al menos dos tercios de su tiempo laboral, llegando a ciento por ciento en instituciones tales como los colegios e institutos universitarios, en las universidades privadas y en aquellas gubernamentales y bolivarianas en donde la investigación no es una exigencia inmediata.

Acotamos que la preocupación por mejorar la calidad de la docencia en la universidad es un antiguo predicamento. Bien conocida es la experiencia de *The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching*, en los Estados Unidos de América, iniciativa de Ernest L. Boyer (1928 –1995), educador que ha tenido una influencia comparable a la de Dewey en las reformas de los procedimientos de la calidad de la enseñanza. En el caso europeo es célebre el reporte preparado por la OECD,

Quality in teaching (1994).

De hecho, es inexplicable el descuido de Venezuela en esta materia, en el entrenamiento de sus profesores de educación superior. La profesión académica se caracteriza en el país por ser una actividad estrictamente burocrática, a la cual se accede sin capacitación previa alguna. Bastan, para el ingreso al personal docente y de investigación, los títulos profesionales, sin consideración alguna por las complejas especificidades de la cuestión pedagógica. El análisis de la calidad de la educación superior enfatiza este tipo de entrenamiento como algo absolutamente indispensable (Salmi, 2009). Añado que la función burocrática es de tal fuerza que una vez ingresado al escalafón el profesor no tiene otro destino que la jubilación, ya que la rotación de personal en esta actividad es mínima.

La profesión académica está, como nunca antes, bajo mucha presión. La necesidad responde a las demandas de masificación, la cual ha ocasionado el declive en la calificación *average* para los académicos en muchos países del mundo. Es posible que casi cincuenta por ciento de los profesores universitarios del mundo apenas hayan obtenido el título de Licenciado, *Bachelor* (en China solamente 9 % de los profesionales académicos tienen el título de doctor, y en India alcanza a 35%). Muchos profesores universitarios en los países en desarrollo ostenta solo el título de Licenciado, y la cifra de académicos a medio tiempo ha aumentado en muchos otros países, especialmente en Latinoamérica, donde hasta 80% por ciento del profesorado es empleado a medio tiempo. En muchas otras naciones ahora emplean profesores a medio tiempo (China, Vietnam, Uganda). Se da también el caso en gran parte del mundo de profesores de universidades estatales que colaboran incrementando el personal del sector de la

burguesía de la educación superior privada a través del pluriempleo. La variación de los salarios entre países es bastante significativa, lo cual contribuye con la fuga de cerebros a países donde paguen más. Un estudio reciente en 15 países acerca de los salarios de los académicos muestra que profesores a tiempo completo pueden sobrevivir con su salario pero no equiparan el salario promedio en su país⁶. La expansión de programas de cuarto nivel ha sido identificada mundialmente como máxima prioridad, pero dicha expansión ha sido lenta porque la demanda al acceso básico es amplia. En términos de responsabilidad y evaluación, el profesorado ha perdido su autonomía. El péndulo de la autoridad en la educación superior ha oscilado de académicos a gerentes y burócratas, lo cual ha tenido un impacto significativo en la universidad.

Conclusión: la escuela superior venezolana, maquinaria de dar clases y espacio de seguridad social

Parece ocurrir que la educación superior venezolana es una maquinaria de dar clases y una idéntica a una maquinaria de seguridad social, más que un espacio de producción de conocimientos. Si así fuese, se tendría que promover el mejoramiento de la docencia; esto es, la capacidad técnica de los docentes, actualmente dejada al arbitrio o interés personal. Ciertamente el desempeño de los profesores incluye la investigación, pero solo una proporción relativamente pequeña de ellos se dedica a esta parte de la actividad académica: 6 por ciento en Venezuela comparado con 50 por ciento en USA. Obviamente, deben hacerse esfuerzos múltiples para mejorar el desempeño de los profesores y los estudios como el nuestro ponen en evidencia las complejidades de tal necesidad. Los datos internacionales señalan que en Venezuela 6 por ciento produce conocimientos cada año, 15%

lo hace en México y 50% en Estados Unidos de América, pero sólo 12% en Japón, en donde la producción de conocimientos está ubicada más en el sector industrial que en el académico.

Cabe añadir que en la última década el gobierno nacional ha enfatizado en políticas públicas que indiscutiblemente han movilizado a la opinión pública acerca de la educación superior y de las universidades. Las mismas acentúan, sin embargo, tendencias que ya han sido características de otras políticas formuladas en el pasado, como son la expansión institucional y el aumento de la matrícula. En ambos casos, los gobiernos obedecen a la presión social para que aumenten el acceso y, por otra parte, el sector privado expande su visión de institución de mercado principalmente en el modelo docente. Evidentemente que los temas tales como el desempeño académico de los profesores y la medición de sus características y de cómo insertarles en la cadena de producción académica es escasamente plausible en un discurso en el cual impera el *academic populism* (Albornoz, 2005) y excluye el discurso sobre la producción académica, tema en sí que es considerado *políticamente incorrecto*. Finalmente, si no nos dirigimos en esa dirección, que incluye la apertura de universidades de selección y de calidad internacional, el sistema crecerá mas no se desarrollará, empleando la famosa dicotomía económica. De allí la importancia del entrenamiento riguroso de la fuerza laboral académica y la permanente medición de su desempeño, para mejorar la calidad académica de nuestro sistema de educación superior.

Según se aprecia en la literatura disponible (Bensimon y Ordorika, 2006) va a ser poco probable que se apliquen en Venezuela los instrumentos de la medición del desempeño, porque el empleo académico es progresivamente un empleo de administración estatal tipo funcionario público; esto es, un

empleo que no se halla sujeto a los mecanismos de competitividad, sino de servicio, político e ideológico. Ésta será, obviamente, una decisión trágica para los niveles cualitativos de la academia venezolana, que verá disminuir los mismos en la misma medida en que ocurre lo citado en esta oportunidad, al final de nuestro documento. Se podrá mantener un esquema de estímulos, como el PPI, pero sin que exista una medición y evaluación del desempeño, excepto por vía interpuesta, como son los trabajos que elabore cada miembros del personal docente y de investigación, pero que no soportaría los análisis del mismo, en su función cotidiana, como es la docencia o análisis secundario de los productos que recoge y validan los programas como el PPI. Interesante reseñar que, a pesar de toda la estridencia acerca del papel del Estado en la sociedad venezolana –una tradición, efectivamente–, el mismo no participa como un actor mediador en el mejoramiento de la calidad académica, como podría hacerlo, pues cuenta con el poder suficiente para ejecutar políticas de este tipo. Por el contrario, el Estado se ha mantenido, infortunadamente, al margen de la dinámica interna de los procesos de enseñanza-aprendizaje, uno de ellos la actividad que nos ha ocupado en este artículo: la medición del desempeño de los profesores.

Orlando Albornoz
oalborn@reacciun.ve
orl_al32@yahoo.com

Débora Ramos Torres
deboraramos7@gmail.com
dramos@unesco.org.ve

Liliana Céspedes
cespedesucv@yahoo.com

Referencias bibliográficas

- Albornoz, Orlando (1992). *La mecánica del saber*. Fondo Editorial Tropykos. Caracas.
- Albornoz, Orlando (2001). La producción y la productividad académica en el contexto de la sociedad del conocimiento: la experiencia de América Latina y el Caribe. *Paradigma*, Maracay: v. 22, n. 2, p. 9-66, Diciembre.2001.
- Bensimon, Estela Mara y Ordorika, Imanol (2006). Mexico's estímulos: faculty compensation based on piecework. En: Rhoads, Robert A. y Torres, Carlos Alberto. *The university, state and market. The political economy of globalization in the Americas*. Stanford University Press. Pp. 250-274.
- Caplow, T., and R.J. y McGee. (1958) *The Academic Marketplace*, New York, Basic Books.
- Crozier, M. y Erhard Friedberg (1990). *Actors and Systems. The Politics of Collective Action*. Chicago and London: The University of Chicago Press. Traducido por Arthur Goldhammer. Originalmente publicado en francés bajo el título de *L'action et le system*. 1977 por Editions Seuil.
- Friedman, M. y Rose Friedman (1990). *A Personal Statement Free to Choose: A Personal Statement*. New York: Harvest Books.
- Granier, Marcel (1984). *La generación de relevo vs. el Estado omnipotente*. Caracas: Publicaciones Seleven.
- Herzberg F., Mausner B. y Snyderman B. (1967) *The motivation to work*. John Wiley, New York, 1967.
- Navas, N. (2009) Dialéctica aristotélica: ¿De la *doxa* platónica a los *endoxa*? *Apuntes filosóficos* 34 (2009): 121-135.

- Parra Sandoval, M. (2008). *Las intimidaciones de la academia. Un estudio cuantitativo sobre la dinámica de la profesión académica*. Mérida, Venezuela: Universidad del Zulia (Colección Textos Universitarios): 173-233.
- Prokopenko, J. (1998). ¿Qué es la productividad? *Boletín Cinterfor* Nro.143, mayo-agosto de 1998.OIT. pág. 65.
- Prokopenko, J., OIT, *La gestión de la productividad, Manual práctico*. Editorial Limusa, (1991).
- Saccoman; J.T. (1996). Sabermetrics: The Team Teaching Approach. *Education*, Vol. 117.
- Saccoman. John T. Sabermetrics: The Team Teaching Approach. *Education*, Vol. 117, 2006.
- Sallis, E. y Jones, G. (2002). *Knowledge management in education; enhancing learning and education*. London: Kogan Page.
- Salmi, J. (2009). *The Challenge of Establishing World-Class Universities in 2009*. Colombia: The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank.
- Zemsky, Robert; Wegner, Gregory R. y Massy. William F. William F. (2005). *Remaking The American University: Market-smart And Mission-centered*. Rutgers University Press.